OPINAR

EDICION 292

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy
26 de marzo de 2015

Frontera: Se pierden miles de empleos. Escribe Tabaré Viera



El relato colorado sobre el pasado reciente

Escribe Ricardo Lombardo

Colorados de verguenza...
César García Acosta

Un batllismo más clasista
Diego Martínez

La oposición y el régimen de partido único
Gustavo Toledo

La Concertación
Jorge Batlle

El Partido Colorado y la Concertación
Lole Hierro

Memoria colorada
Carlos Fedele

Miguel Manzi pide la EXPULSION del diputado Guillermo Facello por votar a Novick



INDICE

2 Se pierden miles de empleos
Tabaré Viera
2 El Partido Colorado y la Concertación
Lole Hierro
3 Mujica, relato y realidad
Tomás Linn
3 Colorados de verguenza
César García Acosta
4 La Concertación
Jorge Batlle
4 No pueden
M. Juan Llantada
5 Durmiendo con el enemigo
Lorenzo Aguirre
6 Cristina Fernández irá presa
Washington Abdala
7 El relato colorado sobre el pasado reciente
Ricardo Lombardo
8 La oposición y el régimen de Partido único
Gustavo Toledo
8 1980: la pequeña luz comienza a vencer un período oscuro
Mario Lagrotta
9 Memoria colorada
Carlos Fedele
10 Un batllismo más clasista
Diego Martínez
11 La autonomía de UTU
Julio Mª Sanguinetti
12 Se recomienda expulsar a Facello
Miguel Manzi



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy. **Contactos** cesargarciacosta@gmail.com.uy



Luis HIERRO FREIGEDO «Lole»
Sociólogo

El Partido Colorado y la Concertación

La Concertación en Montevideo es un gran instrumento electoral. Que nace del clamor popular que interpretaron los partidos fundacionales. Es cierto, luego no le dieron alma. Y el golpe de gracia lo dio Ney Castillo sin medir las consecuencias política de su decisión incomprensible.

Eso terminó de hundir al Partido Colorado y, tras cartón, a la Concertación.

Pero hay que mirar siempre al porvenir. Es claro que los colorados procesamos mal las cosas.

Al punto que estamos en una situación insólita. Hay compañeros que desconocen lo resuelto por las autoridades partidarias.

Participé de internas, con suerte diversa para los candidatos que acompañé. Pero si no somos un partido orgánico que respeta su institucionalidad, lejos vamos a llegar.

Como establece la Carta Orgánica, la Concertación fue votada por los convencionales por abrumadora mayoría. Y como estaba establecido en el acuerdo, el Partido Colorado tendría un candidato y habilitaría un tercer candidato independiente.

Así es. Pero parece que el interés reina. Y algunos compañeros le ponen más calor al candidato independiente.

Y es tan evidente en este nuevo mundo de las redes sociales, que saca de las casilla.

La libertad es libre. Y que cada uno haga, milite y vote por lo que crea. Pero que respeten que el Partido Colorado en el acuerdo electoral de la Concertación tiene su candidato, que es Ricardo Rachetti. No embromen más en las redes sociales. Solo hacen daño. Halaguen a su candidato que no es el del Partido Colorado y dejen que los que peleamos por el candidato colorado peleemos.

Si de verdad quieren al Partido, por lo menos hagan eso.

Se pierden miles de empleos

La bonanza económica que gozó nuestro país en la última década está cambiando, bajan los precios de nuestro comodities en los mercados internacionales, las tasas de intereses internacionales, hasta ahora de valor casi nulo, amenazan a aumentar y lo que es peor la situación económica y política de la región, de los países vecinos, tienden a agravarse.

Argentina está sumida en una permanente crisis y con una inflación galopante, Brasil con una recesión en puertas, calcula su crecimiento económico para el año en curso en -1% y también padeciendo una alta inflación, observamos una devaluación importante en su divisa que hace que tengamos una gran diferencia en el tipo de cambio. Al perder competitividad con el tipo de cambio, los precios de los diversos productos en nuestros países vecinos son muchísimo más bajos, encareciendo a su vez los de nuestra nación yse empieza a dar una historia conocida.

Empieza a producirse el contrabando, desaparecen los turistas y con ello caen las ventas dentro y fuera de fronteras; caen las exportaciones.

La pérdida de competitividad que termina finalmente influyendo, impactando, directamente sobre el empleo.

Puedo afirmar que en lo últimos meses centenares de trabajadores, fundamentalmente en la frontera, ya fueron enviados a seguro de paro cuando, no despedidos.



Tabaré VIERA
Diputado. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

Empieza a derramarse mercadería en infracción por nuestras fronteras. Nuestro país tiene una extensa frontera con Argentina y Brasil y al ser pequeño territorialmente se puede afirmar que es un país "todo frontera" y por lo tanto el contrabando termina inundando todo el territorio nacional. El contrabando es un fenómeno económico, si hay diferencias grandes de precios existe contrabando, por lo que el problema no se resuelve solo con represión, sino con medidas económicas;conclusión entendemos que la situación requierela inmediata atención y acción del Gobierno.

El fin de semana pasado estuve reunido con comerciantes de Vichadero, en el Departamento de Rivera y nos contaron que hasta allí llegó una importante delegación de funcionarios de Aduana y del Ministerio de Ganadería y que comenzaron a hacer fiscalizaciones en el interior de varios comercios, haciendo gran incautación de mercadería en infracción.

Son comercios que cerrarán sus puertas y trabajos que se perderán pero, no solucionarán el problema del contrabando y vamos a volver a ver mercadería brasileña o argentina, incluso directamente en las ferias de la capital.

Recuperar competitividad debería ser un objetivo inmediato del gobierno nacional, mediante una políticacambiaría adecuada, que acerque nuestra moneda al valor de la de los países de la región, para que no sigamos siendo el país más caro de América y de los más caros del mundo.

Políticas especiales para que nuestra frontera sea más competitiva. Precios especiales para la frontera, experiencia que se ya se ha realizado con algunas mercaderías en distintas etapas de nuestra historia y con gran éxito. En estos momentos se comercializa el combustible nafta en estaciones uruguayas a precio diferencial, en otras oportunidades se estableció un precio especial de frontera para las bebidas refrescantes.

Estoy planteando establecer la devolución del IVA para las mercaderías uruguayas adquiridas por extranjeros en los pasos de frontera, como ocurre en todos los países del mundo, de manera de seguir estimulando el turismo de compras. Precios especiales para el supergás domiciliario. En toda la frontera se comercializa el gas brasileño y simplemente porque no hay posibilidad de acceder a garrafas uruguayas. Hay que hacer una política inteligente y agresiva, intercambiar, por ejemplo, las garrafas brasileñas por las uruguayas para vender un gas que tiene que tener un precio especial, aunque sea subsidiado como ocurre en todos los países del mundo, pero hay que aplicar además precios especiales en otras mercaderías.

En ese sentido hemos solicitado al Ministerio de Economía una audiencia para concurrir con las fuerzas vivas de Rivera y escuchar su análisis y las perspectivas económicas para Uruguay y la región. Que nos explique cuáles son las políticas de contingencia que adoptará el gobierno para que no continúe el deterioro de la industria y el comercio por la falta de competitividad y con ello, y lo que más nos importa, la pérdida de fuentes de trabajo. Se podrá decir que no es la primera crisis económica y que en otras oportunidades hubo problemas similares, lo cual es verdad, pero las experiencias anteriores nos tiene que servir para aprender que no debemos permitir que Uruguay quede rezagado en sus políticas macroeconómicas y cambiarías con respecto a los vecinos y que se debe proteger a nuestra industria y a nuestro comercio. De lo contrario los que sufrirán nuevamente serán nuestro ciudadanos.

Estamos preocupados y se lo planteamos al gobierno. Habíamos dicho que la bonanza no era para siempre y merecíamos políticas anticíclicas para prepararnos para momentos negativos. Eso no se hizo y como la cigarra de la parábola infantil, que cantó durante todo el verano, mientras trabajaba la hormiga, nos aprontamos a sufrir un duro invierno.



Tomás LINN
Periodista. Fuente: diario la Nación

Mujica, **relato y realidad**

Con cada denuncia de un complot para derrocarlo, Nicolás Maduro endurece su régimen dictatorial para consolidar su poder y disimular el fracaso estruendoso del modelo «revolucionario» chavista. Con sus denuncias, construye su relato. Cristina Fernández sostiene que su gobierno generó un «modelo», un «proyecto» basado en los supuestos logros que describe en sus discursos como si fueran reales. También ella teje su relato.

Lo cierto es que ni el relato venezolano ni el argentino tienen contacto con la realidad. Funcionan en una dimensión desconocida, un universo paralelo al sistema solar. Nada es verificable pues todo se basa en la más pura ficción. Pero seduce, y mucha gente lo compra por bueno.

Se ha corrido la voz de que en Uruguay las cosas son distintas. La sobria y austera aunque significativa ceremonia de trasmisión del mando, en que Tabaré Vázquez juró ante la Asamblea General como nuevo presidente y luego recibió la banda presidencial de su antecesor, José Mujica, mostraría cómo funcionan algunas cosas.

Por su personalidad, su forma de vivir, su modo de hablar y su estilo, Mujica emergió como un modelo ideal de presidente en gran parte del mundo, más por contraste con sus pares que por mérito propio. Es lógico que esa inmensa popularidad esté algo atenuada en Uruguay. Allí la gente lo vio gobernar en el día a día. Sin embargo, Mujica llevó al extremo un estilo que es propio de Uruguay, no exclusivo suyo. Es verdad que ninguno de los otros presidentes vivió su período de gobierno en una modesta chacra en las afueras de Montevideo, ni tuvo un perro de tres patas, ni recibió a la prensa subido en un tractor (como si hubiera estado arando todo el día) ni vistió con tanto desaliño. Pero por definición un presidente uruguayo debe mostrar austeridad (sea o no rico), moverse con la mínima custodia posible y aparecerse en lugares públicos a comer, comprar libros o charlar. En eso, Mujica no inventó nada. En todo caso potenció algo que ya existía. Y lo convirtió en su propio relato. Uno menos agresivo y crispado que el de sus vecinos, pero relato de todos modos.

Al día siguiente de dejar la presidencia, Mujica fue hasta la terminal de Montevideo para tomarse un bus de línea a una lejana ciudad del interior. Hizo algo que hacen los ciudadanos de a pie. Acompañado de su mujer, presentó su boleto y viajó como cualquier buen vecino. Ahora bien, si lo hecho era algo común y normal, ¿qué hacía toda esa prensa aguardando para registrar el momento en que abordaba el coche. ¿Acaso la gente común avisa a la prensa cada vez que viaja por trabajo o para visitar familiares?

Los periodistas quizás hayan creído que tenían una buena nota de color. En realidad hacían de publicistas a impulsos de lo que pergeniaban los asesores, o el propio Mujica con su creativa picardía, para administrar su imagen con criterios de marketing.

No es que Mujica no sea auténtico. Lo es. Pero sabe que por ser así obtiene rédito político y transformó una genuina forma de ser en un relato que trascendió fronteras.

Mujica no fue gran presidente, pese a ser muy querido por sus seguidores y apreciado hasta por sus más severos críticos. Tampoco fue un fiasco. Navegó con astucia los tiempos de bonanza sin cometer errores catastróficos como los de Maduro y Cristina Kirchner, que los llevó a inventarse una crisis en el mejor de los tiempos.

Aprobó, sí, tres leyes «socio-morales»: la que despenaliza el aborto, la que permite a gente del mismo sexo casarse y la que regula la producción, distribución y consumo de marihuana, una ley tan complicada de instrumentar que todavía no se aplica.

Pero no cumplió lo que prometió cuando asumió. No hubo transformaciones estructurales, aprovechando la buena época, que permitieran a Uruguay convertirse al fin en un país desarrollado. No logró sacar a la educación de su estancado deterioro. No pudo impulsar una mejora en la infraestructura vial y ferroviaria para alentar el tan pregonado Uruguay productivo. Todo quedó igual.

Aplicó sí necesarias políticas sociales que, aunque sus expertos lo niegan, fueron de tipo asistencialista. Ayudaron, pero no sirvieron para que mucha gente saliera definitivamente de su situación de pobreza. Es que Mujica no cree en la movilidad social ni en la superación personal. Prefiere esa subsidiada «cultura de la pobreza».

La popularidad planetaria de Mujica coincide con un tiempo de variados gobiernos corruptos. Por eso en España, Brasil, la Argentina y otros lugares lo adoran. Alguien que no necesita nada y se mueve en su Fusca (aunque no lo usaba cuando estaba en funciones, si bien el auto oficial era de todos modos modesto).

Entendió entonces que si asumía una retórica moderadamente cuestionadora del capitalismo en crisis y ecologista, seduciría a los grupos de «indignados» o similares en todo el mundo. Dos discursos, uno pronunciado en Río de Janeiro y otro ante la asamblea de la ONU, desplegaron su seducción, pese a que sus críticos creen que ambos fueron un catálogo de lugares comunes. A diferencia de Cristina y Maduro, su relato fue amable y careció de crispación. Por eso también aspiró a un Nobel de la Paz que le ha sido esquivo.

Mujica es muy querido, aún por sus adversarios. Quizás ese estilo personal, quizás el hecho de haber pasado a ser presidente bajo la misma constitución que quiso derrocar como guerrillero en su juventud, le den un lugar en la historia de Uruguay. No será por sus logros. Y no sería sano que se lo diese ese relato, tan bien construido, pero de pura ficción. ■

Colorados **de verguenza...**

El lunes sesionó la Convención Nacional del Partido Colorado para recibir a los candidatos que se postulan a las Intendencias Departamentales en todo el país.

Los colorados llevan tres candidatos a Intendente en Canelones y Rivera, dos en Artigas, Durazno, Flores, Lavalleja, Maldonado, Paysandú, Río Negro, Salto, Soriano, y Tacuarembó, y uno en Cerro Largo, Colonia, Florida, Rocha, San José, y Treinta y Tres. En Montevideo el candidato es Ricardo Rachetti en el Partido de la Concertación.

Pero la aparente algarabía puesta de manifiesto por quienes emprenden una carrera nada menos que por la jefatura de sus gobiernos departamentales, queda opacada ante el impacto que produjo el saber que muchos dirigentes colorados –algunos además convencionales, ex diputados y hasta casi líderes en sus sectores-, decidieron dar su apoyo a banderas no sólo de los contrincantes naturales del Partido en una coalición accesoria como la formada en Montevideo, sino directamente al Frente Amplio.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

El diputado por Colonia, Daniel Bianchi, votará al candidato del Partido Nacional Carlos Moreira; el dirigente de San José, Francisco Zunino, respaldará al nacionalista José Luis Falero; y José Pedro Delgado de Vamos Uruguay hará lo mismo con el ex intendente y actual Senador por Florida, Carlos Enciso, del Partido Nacional, quien buscará un segundo período como jefe comunal. También en Flores los dirigentes colorados Sebastián González y Andrés París votarán al ex intendente blanco Carlos Mazzulo. Mientras tanto, en Montevideo hubo una corrida provocada por la concreción del Partido de la Concertación que generó la adhesión a Edgardo Novick de dirigentes como Alberto Iglesias y Dante Nieves, o de Aníbal Glodofsky a la candidatura del frenteamplista Daniel Martínez. Detrás de ellos una columna importante de dirigentes menores hicieron lo mismo para votar extra muros en el Partido Colorado.

El mensaje de Germán Cardoso, actual Secretario General del Partido y de Robert Silva, su Prosecretario, en mi opinión carecen de la legitimidad que sólo otorga la realidad. No se puede ser más realista que los hechos, y ante ellos –cuando no quedan opciones- hay que proceder conforme a derecho. El «fair play» es lo más sensato, lo demás es puro entrevero.

Lo primero que debió hacer la dirigencia colorada fue haber evaluado en forma clara e inequívoca el escenario; después haber fijado las reglas de juego mediante una regulación a la que no debió haber escapado ninguna alternativa ni política ni electoral, y a partir de ahí debió haberse cumplido a cabalidad con la Carta Orgánica emplazando y sancionando a quienes decidieran desertar creyendo que –sí- había posibilidades de un voto extrapartidario tan posible como la misma voluntad formal de coaligarse que dejó de relieve el CEN en Montevideo.

Hay quienes se rasgaron las vestiduras acusando a Fernando Amado de «traición» cuando se fue de Vamos Uruguay para lanzarse –sólo- en la interna colorada; sin embargo, muchos de aquéllos que levantaron su dedo acusador hoy traspasan la frontera del Partido y buscan incidir en la interna frenteamplista por Daniel Martínez ante Lucía Topolansky. Pero, claro está, el rencor dejado por una elección interna no ha permitido observar la estrategia frentista y su ley de lemas como instrumento para acumular votos, tan aplicada por los colorados en otros tiempos y tan criticada por los frentistas históricos. Hoy se juntan votos antagónicos con un solo fin: el poder.

Un poco más allá de este horizonte quedó el Partido Colorado embarrancado en la vieja casona de la calle Martínez Trueba. El destino de Montevideo impactó sobre el Partido a lo largo y ancho del país, y aunque siempre hay excepciones –como Rivera o Salto- donde el liderazgo corre detrás de una ideología, en la ciudad capital del país se está en la antesala de un desborde inaudito.

Definitivamente convengamos que sin ideas no hay proyectos, y sin proyectos no hay mensajes que dar a una ciudadanía que busca la legitimidad de este proceso en la razón.

En esta coyuntura algunos podrán sentirse más colorados por convicción, y otros, los que se fueron, seguramente más colorados pero de vergüenza. Asumamos nuestra condición para cambiar el futuro de las cosas. ■

La Concertación



Jorge BATLLE
Presidente de la República.
Abogado. Periodista. FUENTE: facebook

Cada vez que uno llegaba a un cumpleaños, una boda, un asado, o cualquier lugar donde se juntara un grupo de personas las preguntas eran siempre las mismas: «¿cuándo ustedes los políticos decidirán unirse y terminarán con esas diferencias que tanto les dañan?».
Es cierto, antes que trabajosamente se lograra la Concertación en Montevideo, los ciudadanos habían resuelto ese tema por su cuenta en muchos departamentos. Los Intendentes de Rivera y Salto recibieron el apoyo de miles de votantes de otros Partidos (Blancos, Frentistas, Independientes) y con ellos lograron sólidas mayorías.
Finalmente, como a desgano, se constituyó el Partido de la Concertación, pero sólo para Montevideo. Un error. Otros departamentos también lo precisaban.
La semana pasada, como siempre en una reunión, un grupo de señoras hablaban de política y una de ellas, votante de un partido tradicional dijo: «votaré a Martínez para impedir el triunfo de la senadora Topolanski». Entonces ¿para qué nos reclamaron con insistencia y enojo la Concertación?. ¿Qué diferencia hay entre los diferentes Intendentes del Frente Amplio luego de cinco gobiernos departamentales, algunos de los cuales fueron tan socialistas como el Sr. Martínez?



Fueron 25 años de pésima administración.
No pudieron limpiar la ciudad, ni alumbrarla, ni corregir el transporte, ni resolver la vida de los barrios más necesitados, ni tener una política de tierras, ni abrir y mejorar zonas
de tránsito más que difícil (Luis Alberto de Herrera, por ejemplo), y cuando intentaron algo cometieron graves y profundos errores, como Garzón y General Flores.
Todos han sido iguales, la divisa es hacer grandes déficits y mejorar nada. Igual que en el gobierno nacional.
Nuestro camino es claro, votaremos los candidatos de la Concertación, tres buenos candidatos.
Nosotros, los colorados, votaremos a Rachetti, un hombre joven, de antigua tradición Partidaria, que con decisión y espíritu de servicio público recorre Montevideo escuchando a quienes durante 25 años los intendentes Frentistas han olvidado.

M.J. LLANTADA FABINI
Periodista. Ex delegado de Uruguay en la Comisión Técnico Mixta de Salto Grande



No Pueden

Teresa Parodi escribió «resistiendo» en otras épocas, y Alejandro Balbis hizo una versión de la misma.
Un militante de Vamos Salto, usó ese tema como fondo musical de un video donde pasa imágenes de la obra de gobierno de Germán Coutinho, y es tan bueno y tan oportuno el mensaje de esa inspirada letra, que se volvió cuasi «viral».
La ex Ministra de Cultura del Kirchnerismo, y el cantante han puesto el grito «en el cielo», porque la canción es «de izquierda» y en Uruguay debiera (en su criterio) ser de uso exclusivo del Frente Amplio.
No entendieron nada, y es evidente que la letra y su música son mucho más grandes y generosas que sus almitas mezquinas.
La verdad es que «Vamos Asalto» no hizo ese video.





Su autor, «dio en el clavo» con la letra y la melodía, porque en verdad es lo que está pasando.
El sentimiento de rebeldía, de «no van a poder con nosotros», es lo que sienten buena parte de los salteños ante la asonada de mentiras, ante el uso discriminatorio y abusivo del poder económico y sindical tratando de estrangular a la Intendencia.
Es la rebeldía contra la prepotencia de los funcionarios que nunca se acordaron de SALTO en una década y ahora aparecen a hacer discursos sobre lo que no entienden. Es la indignación de ver a los que nada hicieron cuando tenían todo el poder para hacerlo, (y están en calidad de «indagados» por la justicia penal por serias irregularidades comprobadas en su gestión de 2.005 a 2.010), mentir y difamar sin pudor.
Mal que les pese a Parodi, (funcionaria del gobierno K) y al cantautor «de izquierda», en Salto, los rebeldes, los que encarnan lo social y popular, los que gobernaron por y para la gente, con honestidad y solidaridad, son Germán Coutinho, Cecilia Eguiluz, Vamos Salto, y el ignoto militante autor del video de sus enojos, QUE sintetizó una gran verdad que les duele : «pero NO PUEDEN… con Vamos Salto…



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Durmiendo con el enemigo Almagro, la UNASUR en la OEA

El ex Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, Luis Almagro, fue elegido Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) - en la sesión llevada a cabo en Washington-, cargo al cual asumirá el próximo 26 de mayo sustituyendo al chileno José Miguel Insulza. El gobierno de los Estados Unidos «cree necesitar un líder que esté dispuesto a defender la democracia y los derechos humanos», y busca un amigo...¿?, que tome las duras decisiones para restaurar la importancia en el hemisferio, del mencionado organismo. Por tal motivo Estados Unidos apoyó la designación de Almagro, pero se trata de un hombre que presenta su candidatura justamente a una entidad a la cual combatió buscando incinerarla por «tratarse de una institución pro yanqui», además de sostenidamente intentar mandarla al olvido dentro del continente para hacer prevalecer la Unasur, elucubración llevada adelante por Hugo Chávez para silenciar y desplazar de la región no solo a Estados Unidos, sino también a México. Como si fuera poco, en el «menú de presentación» de Almagro, figura su romance con Irán, desde que fuera en ese país, Encargado de Negocios para la Embajada de Uruguay.

El expresidente de Guatemala, Eduardo Stein, y el peruano Diego García, declinaron ser candidatos en las elecciones para la Secretaría de la Organización de Estados Americanos, dejando de esta forma el campo libre al hoy senador del MPP, Luis Almagro, quien recibiera el apoyo de los países de la región, como, Brasil, Chile, y en particular Argentina, a través del Canciller Héctor Timerman – en reciprocidad al servilismo -, para que lograra el sillón de esa corporación de burgueses yanquis fascistas, como la define el vernáculo comunismo por intermedio de sus idolatrados referentes jurásicos.



Pues, si, Almagro, cuyo perfil y accionar no simpatiza con la OEA, ahora resulta que no le cae tan mal y se está «enamorando», pero por supuesto sin dejar de ser fiel a los principios de esa Unasur soberbia, con su desaire, que guarda silencio cuando se ultraja a la democracia.

El excanciller apoyó quitar a Paraguay del Mercosur, dando luz verde a Venezuela y dejando de lado los valores del Derecho.

En los últimos años la Organización de Estados Americanos perdió terreno en nuestro continente, y causa gracia cuando escuchamos por parte de Estados Unidos que se debe hacer una reforma para fortalecer a la OEA, a efectos de brillar con el protagonismo de otrora, consolidando la democracia en América del Sur, como asimismo ser celosa guardiana respecto a los Derechos Humanos.

¿Ud... piensa que el senador Almagro será el restaurador del mencionado organismo?

¿Acaso, considera que impulsará una conducta de justicia sobre los atropellos del presidente venezolano – prácticamente un dictador – Nicolás Maduro, y luchará por la defensa de los tristes y manoseados Derechos Humanos?

Si los votos que le otorgaron el triunfo para la Secretaría General de la OEA provinieron de los países alineados a Venezuela...¿espera Ud., estimado lector, que Almagro impulse una conducta de justicia sobre los atropellos del presidente – prácticamente un dictador que ha bloqueado y mutilado los medios de comunicación, perseguido a periodistas, que es responsable de la muerte de personas que manifestaron contra su gobierno, y que demuestra el perfil neofascista de izquierda – Nicolás Maduro?

Por su lado, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), a través de sus cancilleres, elevaron a Estados Unidos una petición para que Washington deje sin validez el decreto que declara a Venezuela como una amenaza a su seguridad, mientras que por otro, Nicolás Maduro se fastidia con el vicepresidente uruguayo Raúl Sendic – quien expresara que no tenía elementos para afirmar que había injerencias externas en la situación venezolana, y que a él no les consta que Estados Unidos estuviera interviniendo - y lo trata de cobarde que busca ganar indulgencia con los gringos.

Luis Almagro ha guardado silencio, no se pronuncia, mira para un costado, y ante un acontecimiento de esta envergadura, la «comedia» barre por tierra todo pronóstico, porque resulta que la oposición, apoya al actual gobierno del Dr. Vázquez, mientras que, el oficialismo, presenta sus diferencias al respecto, porque si bien es cierto que algunos sectores del Frente Amplio consideran una agresión al «compañero» y a su investidura, el Partido Comunista, y el MPP de Mujica - ¡ qué raro !...¡ cuando no ! -, al que forma filas el próximo Secretario General de la OEA, el senador Luis Almagro, se inclinan por tratar la «injerencia» de Estados Unidos y no dar importancia a « cosas menores», mientras el embajador de Venezuela en nuestro país, Julio Chirino, pide respeto hacia su país, al tiempo que, con descaro invita «al pueblo uruguayo para que vea y escuche las declaraciones de Maduro, y haga su propio juicio».

El papanatismo reinante, echa por tierra cualquier análisis sobre política internacional, cancelando abruptamente el suministro de agua que refresca mis oídos, los cuales se encuentran ahítos de escuchar tanta grosería y majadería. ■

Cristina Fernández **irá presa**

Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. facebook



Toda la vida he admirado a Felix Luna pero creo que su mirada en relación a la crisis que vivió la Argentina en 1929 tuvo que ver con directamente con la depresión mundial, y poco (muy poco) que ver con la crisis interna del Radicalismo en el poder, como sostuvo el enorme historiador alguna vez. Eso, le pasó al mundo entero. Años más, años menos, las caídas y afectaciones de los modelos políticos se derrumbaron como fichas de dominó -en fila- porque siempre sucede así: cuando falla la economía, la política tiene que ser casi mágica para salvar la situación. Y como la magia no existe, se pagan los platos rotos en algún lado. El propio Uruguay, tan estable él, a los pocos años de la gran depresión tuvo un golpe de estado en 1933, y fue dentro del propio partido de gobierno donde se incubó el mismo: el partido que había sido el artífice del bienestar en las primeras tres décadas del siglo, el partido espejo al radicalismo, justamente el partido colorado fue quien golpeó a la democracia. (Algunos sectores de ese partido, el Batllismo resistieron con dignidad ese atropello institucional, y con la sangre de mártires como la de Julio Cesar Grauert marcaron a fuego la dictadura que nació sin aire. El propio ex presidente Baltasar Brum, también batllista, se suicidó públicamente con un balazo en plena calle para marcar de muerte al período autoritario que irrumpía en escena. Pero los dados estaban tirados. La noche sobrevenía.)

Cuando uno observa a la Argentina del presente, desesperada por salir adelante, con una Presidenta auto-arrinconada por su propia torpeza y egocentrismo, tirando golpes al viento, con causas judiciales que se le vienen encima como la llegada del otoño de manera inexorable, y con una oposición política que no siempre calza los puntos de inteligencia, grandeza y sentido magnánimo que la hora impone, en fin...solo da para inquietarse mucho ante lo que se observa. Si a este «combo» se le agrega la división de aguas que se armó en los medios de comunicación donde el que discrepa con el gobierno es un «enemigo» y el que «aplaude» un alcahuete del poder, lo que viene no es para nada estimulante.

Los uruguayos que amamos a la Argentina estamos temblando, no lo dice nadie, públicamente, pero acá hay pánico de lo que puede suceder. Un poco por la razón del artillero y otro poco por el afecto histórico. Cuando Argentina se deprime, Uruguay tiene ataques de esquizofrenia.

Por lo que se observa holgadamente: más de la mitad del pueblo argentino no quiere más a la familia Kirchner en el poder. Eso se constata con cualquier taxista, ciudadano, o empresa consultora de opinión pública que se consulte. Este debiera ser un dato obvio que impeliera a la Presidenta y a sus adláteres a actuar con algo más de tino y moderación en estos últimos meses.



Los están «desalojando» del poder democráticamente, con la alternancia de la voluntad ciudadana, punto. »Vox Populis, Dox Dei». Hay que oír y respetar la voz del pueblo. Torear en este contexto no solo es una desmesura sino que resulta un despropósito que pareciera no medir los riesgos eventuales.

La Presidenta –supongo- debe considerar como preocupación cotidiana no ir presa, que no vaya su hijo y no mucho más. De seguro esos son sus pensamientos constantes y cotidianos. No hay que ser Tu Sam para adivinar eso. No parece inquietarse demasiado por la caída de algunos de sus compañeros de ruta. Y lo que ha salido a la luz pública, es posible que hubiera pensado en algún momento un plan de fuga del poder a cambio de inmunidad. No parece improbable que lo hubiera elucubrado en el actual contexto. Suena algo novelesco, pero la realidad siempre supera a la ficción. Ya no se si creer que el Papa intercedió, me parece un poco mucho todo, pero que se yo... Ah! Me importa aclarar algo obvio: Jorge Lanata no es el enemigo, ni el responsable de nada de lo que vive la familia sureña. Afirmo ésto, porque más de uno querrá encontrar en ese periodista mediático el responsable de la caída de los K. Es algo tan tonto como creer que quien diagnostica una diabetes tiene la culpa de la mala nueva, no prestando atención a las dosis de azúcar que el propio enfermo se diligenció a si mismo.

¿Se entiende? Nadie más que la propia ambición desmedida por fuera de lo político (de plata hablo), el no respeto por el estado de derecho (de la Constitución hablo), el quebranto de la buena fe que se debe tener en los asuntos públicos (el beneficio propio y no el del pueblo) y la acción ilegal que se acometió en enorme cantidad de causas, que empiezan a concurrir en el mundo de Cristina Kirchner, son los responsables de la caída de Cristina Kirchner y de su ingreso a prisión en poco tiempo más.Ella se suicidó políticamente y jurídicamente. No hay otros culpables.

El derecho no es un asunto maleable y por eso el dilema es de hierro. Si se le aplica el derecho a la señora Presidenta, por todas las causas en las que será investigada una vez que no tenga la inmunidad presidencial, en alguna la van a encontrar culpable en base a elementos de convicción que le permitan a algún fiscal, y a algún juez, encontrar la suficiente culpabilidad en el «no probo accionar público» que parece haber tenido. Pero, meter preso un presidente, o ex presidente, siempre es un cisma político y nadie sabe a ciencia cierta cómo se sale de esos desafíos. Pero cuando se violenta la ley y la Constitución no hay opción. Ese es el encuadre en el que no hay transacción posible.

Insisto, no es negociable un asunto así. No estamos hablando de un acuerdo presupuestal, o de un nuevo plan para la educación, estamos hablando de si el máximo jerarca político de una nación quebró la confianza de su pueblo y la traicionó. Y en caso afirmativo no hay escapatoria. Por eso, éste, entiendo, será el abordaje central de los próximos tiempos en el país hermano. Si, seremos testigos de un infierno.

Me parece que el eje de discusión irá rotando hacia ese vector. Ya nunca sabremos a ciencia cierta quién mató al fiscal, lo que sí sabemos es que esta señora tendrá que ir a declarar a varios estrados judiciales y en alguno quedará detenida si existe el suficiente coraje como para ello. Ya no como una venganza política de algún enemigo menor y miserable, simplemente porque quebró el contrato que tenía con la ley y por ende con la ciudadanía. Punto.

A veces, se requiere valor para hacer lo que hay que hacer, pero solo así se gana la dignidad por parte del pueblo, que el político (o política) oportunista y ladrón (o ladrona) en su momento mancilló.

■



Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL

El relato colorado sobre el pasado reciente

El Partido Colorado ha estado omiso en reivindicar y dignificar su rol en el pasado reciente. Y esto es un requisito previo a iniciar un proceso de renovación que lo proyecte hacia el futuro.

La historia no es una sucesión de acontecimientos, sino un relato que se actualiza cada vez que se repite. Por eso, no puede concebirse separada de quien la formula. Es su visión de los hechos, es su interpretación y en ello su deformación.

Esta manera de ver las cosas coincide con las más recientes metodologías científicas. Es lo que Stephen Hawking llama «realismo dependiente del modelo», o sea que uno ve la realidad desde un modelo que tiene en su cabeza y utiliza las constataciones fácticas para justificar o confirmar ese modelo.

Dicho en términos más terrestres, todo depende del cristal con que se mira. O más específicamente, de cómo procese el cerebro lo que ve, de acuerdo con su metodología, cultura o antecedentes.

Por eso, lo importante es que uno construya su propio relato. Honesto y sincero, pero propio.

Una interpretación de la realidad que surja de su peculiar modelo o estructura mental y explique la historia con su visión para poder recordarla y repetirla.

Es lo que hacen los partidos políticos. Miran la realidad según su «modelo» y la difunden buscando convencer. Incluso muchas veces agregan elementos imaginarios para hacer más heroico y rotundo su relato. Es lo que ha hecho el Frente Amplio. Es lo que no ha hecho el Partido Colorado.

El Partido Colorado fue grande cuando interpretó la historia desde el punto de vista del republicanismo radical que es el batllismo. Nos guste o no nos guste, eso es lo que somos y es lo que debemos volver a ser.

La historia que se le está contando a nuestros hijos y a nuestros nietos, edulcora a la guerrilla, omite ciertos capítulos trascendentes sobre la connivencia de la izquierda con la sublevación militar de 1973 y demoniza al Partido Colorado.

Falsamente se le ha atribuido responsabilidad institucional en el golpe de estado, sin recordar que junto con el decreto que clausuró el parlamento se emitió otro que disolvió los partidos políticos, entre ellos el Partido Colorado, proscribiendo a todos sus miembros. Se olvida que el primer preso político de los militares fue Jorge Batlle y que los medios periodísticos batllistas, El Día y Acción fueron permanentemente acosados, clausurados, multados, gravados con nuevos impuestos y sometidos a una oprobiosa censura previa y autocensura. Como símbolo de la resistencia, El Día publicó una enorme foto de José Batlle y Ordóñez todos los días desde el 27 de junio de 1973 hasta el 15 de febrero de 1985. Por el contrario, los medios que respondían



al Partido Comunista le dieron la bienvenida a los militares sublevados al comienzo del golpe el 9 de febrero de 1973.

Se pretende desacreditar al Partido Colorado por haber pactado con las Fuerzas Armadas la salida institucional en 1985 y restablecido la democracia. No se dice que todos los partidos iniciaron negociaciones con los militares para pactar la salida, y que los blancos se retiraron de las mismas porque los militares pusieron como condición excluyente que Wilson Ferreira Aldunate permaneciera proscripto. Pero que tanto el Partido Colorado como el Frente Amplio y la Unión Cívica creyeron del caso aceptar algunas condiciones no deseadas, con tal de lograr un objetivo supremo que era restablecer las libertades de manera irrestricta a partir de marzo de 1985. Lo blancos, además, legitimaron el proceso al presentarse a las elecciones con la candidatura de Zumarán y al pronunciar Wilson mismo su histórico discurso de la explanada municipal asegurando gobernabilidad al gobierno electo.

También se olvida la participación del Partido Colorado en la resistencia a la dictadura. En 1980, aprovechando la bonanza económica, el gobierno propuso una reforma constitucional que legitimaría el régimen y eternizaría el estado de excepción dándole validez legal. Ante la proscripción de los líderes políticos, algunas personalidades que no tenían actuación previa enarbolaron la bandera de resistir ese proyecto. Allí apareció la figura inmensa del Dr. Enrique Tarigo que, prácticamente sólo, apenas apoyado por un grupo de jóvenes colorados idealistas y alentado discretamente por los dirigentes del partido que estaban proscriptos, se encargó valientemente de denunciar ante la población lo que significaba la reforma constitucional propuesta. Y el pueblo lo oyó.

Así empezó la reinstitucionalización del país, la recuperación de la democracia y la paulatina desarticulación del régimen militar. El Pacto del Club Naval, aceptado por colorados, frenteamplistas y cívicos, fue sólo una etapa de un proceso político magistralmente conducido y que permitió salir de la dictadura y restablecer plenamente las instituciones democráticas sin sangre en las calles, sin un muerto por esa causa, con todos los jóvenes prontos para iniciar una nueva etapa sin tener que sacrificar ninguna de sus valiosas vidas.

Yo me inicié en la actividad política en esa etapa, siguiendo a Sanguinetti y Tarigo. No había tarea más elevada del espíritu ni con mayor valor moral, que resistir al régimen militar al tiempo de reconstruir a los partidos con nuevos enfoques y una fuerte convicción democrática. Así surgió toda una generación que integramos junto con Luis Hierro, Hugo Fernández Faingold, Manuel Flores Silva y tantos otros. Tenemos la profunda satisfacción de ver cómo aquello por lo que luchamos evolucionó hacia una democracia consolidada a tal punto que en los siguientes 30 años hubo gobiernos representativas de los tres partidos mayoritarios.

Lo que me preocupa es que ese relato se ha ido desnaturalizando. Por un lado los adversarios han hecho su tarea de socavar el prestigio del partido que rigió los destinos del país la mayor parte del tiempo. Pero lo más doloroso es que nosotros mismos lo hemos degradado. El hecho de que el hijo del dictador haya liderado la colectividad ha tenido consecuencias no deseadas.

No porque uno dude de sus convicciones democráticas, sino porque desde Vamos Uruguay, la organización mayoritaria, hasta por respeto a su líder, se ha silenciado del relato la necesaria crítica a la dictadura, a sus excesos, a sus aberrantes violaciones de los derechos humanos, a su desprecio por la república.

Por otra parte, el resto parecemos amnésicos al no estar recordando permanentemente el cambio en paz y el gran aporte que hizo el Partido Colorado y fundamentalmente el batllismo al conducir sabiamente el proceso de restablecimiento de las libertades, y con eso dejamos que hacieran carne otras interpretaciones deformadas, algunas de ellas absolutamente falaces.

Tendríamos que repetir con insistencia que aquellas acciones trajeron como consecuencia el total sometimiento de las Fuerzas Armadas al orden institucional. Que actualmente se está cosechando las libertades que en aquellos tiempos se sembraron. Y que el Estado protector de los débiles no nació con el Frente Amplio, sino que es una de las más genuinas creaciones del batllismo. Lamentablemente sólo Sanguinetti con sus libros, sus conferencias y sus artículos parece emprender esa tarea. Pero quizás inconscientemente fue aislándose, o alejándonos, impidiendo que muchos de nosotros que fuimos también protagonistas en mayor o menor medida, pero con la misma convicción, podamos asumir autoría de nuestro relato.

■

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



La oposición y el régimen de partido único

¿Por qué ningún dirigente de peso de los Partidos Tradicionales pugnó por la candidatura de sus respectivas colectividades a la Intendencia de Montevideo bajo el paraguas de la Concertación? ¿Daban por perdida la pelea antes de que empezara o creían que bastaba con juntarse en los papeles para que el milagro se hiciese realidad? ¿O todos, salvo Gandini, carecen de ambición y no tienen el menor interés de asumir riesgos? ¿Cobardía? ¿Mezquindad?... ¿Había que unirse? Sí, en un acuerdo formal, como es la Concertación, en el que ambos partidos están en pie de igualdad y ninguno botijea al otro. Pero con eso no alcanza. Se necesitan líderes, conductores, dirigentes con experiencia política («Política», señores, no es mala palabra); no outsiders, ni empresarios con «capacidad de gestión», ni candidatos inventados, ni «candidaturas penitencia». Se necesitan planes de trabajo, o al menos un proyecto capaz de seducir a propios y a extraños y de convencerlos de que no todo es lo mismo. Como no hay nada de eso, debemos darle la razón a Mujica. Muchos montevideanos, disconformes con las opciones que le ofrece la Concertación, va a intervenir en la interna del FA para volcar la balanza hacia un lado o hacia el otro. Y esto no es obra de la genialidad política de la dirigencia frenteamplista, sino de la torpeza de blancos y colorados que le dan la espalda a la ciudadanía.

Debo ser sincero y señalar que más que el resultado de la elección de mayo, me importa la suerte de la oposición. Me importa, o mejor dicho, me preocupa, que blancos y colorados no entiendan cuál es su rol histórico y en qué posición deben jugar. Me preocupa que no entiendan que están para meter goles, o al menos para atajarlos, pero jamás para alcanzar pelotas o mirar el partido desde el otro lado de la línea de cal.



Me preocupa que los caciques blancos y colorados no entiendan o no quieran entender que no hay democracia de verdad si el oficialismo ocupa toda la cancha y la oposición proviene de su propia entraña. Me preocupa que no entiendan que necesitamos una oposición independiente, despierta, competitiva, con ideas y liderazgos fuertes. Que necesitamos que nos defiendan, que nos cuiden, que nos representen de verdad. Que necesitamos que no rehuyan el combate cuerpo a cuerpo si es necesario, y que se la jueguen todos los días por sus ideas y principios.

En resumen, necesitamos que nuestros viejos y queridos Partidos Fundacionales sirvan a la república y no a sus pequeñísimas cofradías de clientes y alcahuetes. De ellos depende que, por acción u omisión, no nos convirtamos en un régimen de partido único. ■

Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



1980 desde setiembre a noviembre:

La pequeña luz comienza a vencer un período muy oscuro

Meses antes de la consulta popular sobre la reforma constitucional propuesta por el régimen militar comenzó a desarrollarse una campaña publicitaria desproporcionada en favor del SI. Los partidarios del NO no tenían el control de los medios ni tampoco un volumen grande de dinero para invertir en una campaña planteada de esta forma. La DINARP (Dirección Nacional de Relaciones Públicas) pautaba en todos los medios disponibles las bondades de la nueva constitución, enfocando el tema hacia otro aspecto, la seguridad y la gran cantidad de obras de infraestructura realizada por el gobierno militar. Días previos a la consulta se emitieron avisos destinados a explicar el alcance jurídico de la propuesta y se publica en la prensa un documento titulado: «La nueva Constitución, ¿por qué?, ¿para qué?» (...) La presente Constitución, que se tacha de militarista, es, por el contrario, un intento del Gobierno y las Fuerzas Armadas, de resolver por el Derecho lo que en el pasado crítico hubo que defender por las armas. Es la adecuación de las normas constitucionales a los problemas que debe enfrentar el Uruguay de hoy. Es la forma de evitar que algún día las Fuerzas Armadas tengan que volver a intervenir para resolver los graves problemas que genera el desgobierno; los graves problemas que genera la actitud omisa de los responsables de conducir los destinos del país» (DINARP, noviembre de 1980). Los jerarcas civiles del gobierno de facto, casi todos integrantes del Consejo de Estado participaron haciendo campaña en todo el país a favor del SI, en Montevideo hicieron una presentación, lejana, técnica y sin debate de la propuesta constitucional. Para los militares los votantes del NO eran sencillamente terroristas, marxistas, gente que no quería al país (Bendaham, R. Brigadier,12 de noviembre de 1980). Otro argumento fue mencionar con frecuencia que el triunfo del NO detendría el proceso de salida iniciado. Utilizaron la cadena nacional en varias oportunidades saturando a la opinión pública. Lo positivo fue que el gobierno autorizó a que la oposición volviera a hacerse escuchar. Los Partidos Políticos asumen el rol de comandar a la opinión pública por un breve lapso. Pero solo los dirigentes políticos habilitados. El 6 de noviembre de 1980 sale a la calle el semanario «Opinar» dirigido por Enrique Tarigo y con Luis Antonio Hierro como redactor responsable. En el diario El Día hubo posiciones ambiguas, en general se presenta crítico al proyecto constitucional pero la mayoría pachequista en el mismo llevó a algunos editoriales de apoyo al SI. El Dr. Tarigo, entre otros, comenzó una serie de análisis profundos sobre la reforma constitucional y sostenía en un discurso a la juventud colorada en el mes de setiembre de 1980: «(...) La Constitución no es un tema que competa al Gobierno; la Constitución es el tema por excelencia que compete al Poder Constituyente. Y el Poder Constituyente lo forma, en la democracia, el cuerpo electoral, la ciudadanía toda que, por medio de sus representantes elegidos a ese efecto, se abocará directamente a la tarea de redactar y aprobar la Constitución. La ratificación plebiscitaria no puede sustituir, por sí sola, esa primera etapa de elaboración del nuevo texto constitucional por parte de los representantes elegidos a ese efecto por el pueblo soberano(...) Una Constitución y, menos todavía, una Constitución que no es una mera reforma de organización o de determinados aspectos de la organización política, sino una Constitución que pretende innovar en profundidad con respecto a los textos precedentes, no puede ser realizada únicamente por el Gobierno y sus asesores- COMASPO y el Poder Ejecutivo, Ministros, COSENA , Consejo de Estado y el Consejo de la Nación-(...) La gran mayoría del Partido Colorado y la gran mayoría del Partido Nacional, es decir la mayoría de la ciudadanía se halla en oposición a este gobierno o a los varios gobiernos que se han sucedido a partir del 27 de junio de 1973(...) Luchemos por la libertad, trabajemos por la democracia, laboremos sin pausa para que la democracia y la libertad puedan ser plenamente consagradas en la que habrá de ser nuestra Constitución, que será ésta que se proyecta o que será otra, pero sabiendo que si la Constitución, nuestra Constitución de uruguayos, no consagra, sin cortapisas, la libertad y la democracia, ella no deberá ser, ella no deberá contar ni con nuestro voto ni con el voto de ninguno de los hombres buenos y de fuerte voluntad que son la enorme mayoría ¡qué duda cabe!, en este bendito país, que es el nuestro» (Tarigo, E. Setiembre de 1980) ■



Carlos FEDELE
Politólogo

Memoria colorada

Las colectividades políticas apelan a su pasado desde sus propios relatos edificados sobre convicciones e intereses. La forma que adquiere esa memoria habla mucho de ellas.

En el caso colorado, nos acercamos a un aniversario más de la muerte heroica de Baltasar Brum (1933). Siempre se lo invoca, no obstante, también siempre se lo ha desprovisto de la profundidad del contexto. No se obvia que fue a raíz del golpe de Estado del colorado Gabriel Terra,pero el peso de las figuras parece personalizar los sucesos, inmolado uno, traidor otro. La enseñanza que se extrae, aunque aleccionadora, rehúye ingresar en el conflicto que se produjo en el país y en el coloradismo. ¿Es por la distancia en el tiempo? Por otro lado, el 2015 coincide con los 80 años de la llamada Revolución de Enero (enero-febrero, 1935), vinculada a aquella época y que mucho dice de ella. Usted, colorado, ¿se enteró que el Partido la mencionara?

La memoria selectiva no es sólo patrimonio nuestro pero si obvio aquel acontecimiento justo cuando por los mismos días, después de muchos años de no hacerlo, el Partido Colorado conmemoró oficialmente la Hecatombe de Quinteros (1858). El episodio luctuoso involucró el ajusticiamiento y por traición de algunas de las figuras principales del coloradismo de la época (y decenas soldados) por orden del gobierno del presidente Gabriel Pereira, luego que aquellos se levantaran en armas contra éste por su condición de fusionista. Pensando justamente en Quinteros podría afirmarse que los fusionistas bien pueden ser verdugos políticos en más de un sentido. Paradojalmente, la reedición de la conmemoración vino de la mano del liderazgo partidario (como colectivo) que en esta época está asociado a un plan de articulación unitaria de los partidos tradicionales que puede que tenga éxito donde la Fusión fracaso. Sin embargo, se conmemoró aquel episodio y se olvidó la Revolución de Enero.

A fines de ese mes de 1935, batllistas y blancos no herreristas se levantaron en armas contra la dictadura que Terra llevaba adelante, apoyado por los colorados antibatllistas y Luis Alberto de Herrera, desde el 31 de marzo de 1933. La oposición a la dictadura era al mismo tiempo civilista y conspirativa preparando el levantamiento armado. El mismo se comienza a planear a poco del golpe: pertrechamiento, entrenamientos militares y contactos con sectores del Ejército contrarios al régimen. Las conversaciones y acuerdos los realizan por el lado batllista, Andrés Martínez Trueba, Tomás Berreta, Luis Batlle (tres futuros presidentes de la República), Alfeo Brum (hermano de Baltasar), Héctor Grauert (hermano de Julio César) y Justino Zavala Muniz; del lado blanco



Basilio Muñoz, Ismael Cortinas, Carlos Quijano, Ricardo Paseyro, entre otros. Se forma una Junta de Guerra Mixta integrada por tres blancos y tres batllistas. La revolución se posterga durante dos años hasta que en aquellas fechas se desencadena. Los combates armados produjeron víctimas mortales y numerosos heridos. En Paso Morlán (Colonia) se produce el más conocido de ellos, pero hay varios enfrentamientos y escaramuzas en otros lugares del país. En Río Negro se produce el suceso más trágico cuando aviones del gobierno bombardean un campamento revolucionario. Fueron apenas nueve días pero movilizó a más de un millar de revolucionarios batllistas, nacionalistas independientes y blancos radicales así como otros miles entre soldados, policías y milicias voluntarias del gobierno terro-herrerista. Al año, «El Día» dedicará por primera y última vez una página a glorificar los acontecimientos. En el temprano 1939 ya hay quien se sorprende que no se los recuerde más. Más adelante la rememoración provendrá de prensa no colorada: «Marcha» (1970 y 1971) y «Brecha» (1986). Dos artículos de opinión aislados en «El Día» y «Opinar» en 1984 mencionando la Revolución no quiebran el silencio. Tampoco lo hace el reciente ensayo de Julio María Sanguinetti sobre Luis Batlle. ¿Por qué la Revolución de 1935 y sus mártires son relegados al olvido?

Recordar episodios lejanos en el tiempo, aun los más polémicos, es menos gravoso para el presente que hablar de acontecimientos recientes que son substrato de ciertas posiciones ideológicas y políticas en la actualidad (los 60, golpe y dictadura, por ejemplo). No obstante separarnos ocho décadas, la Revolución del 35 continúa sepultada en la simbología colorada y batllista. Ni la derrota (Carpintería, Quinteros y Quebracho lo fueron) ni los errores en la planificación y desarrollo de los movimientos revolucionarios alcanzan para explicar su desaparición en la memoria. Tampoco es suficiente motivo que el Batllismo, «institucionalmente» hablando, finalmente no participara (dentro de ciertos sucesos confusos nunca dilucidados) ya que de su involucramiento en la intentona revolucionaria no caben dudas: por los preparativos mencionados, por el supuesto asumido de que el levantamiento era una decisión tomada y que cuando éste se produjera presuponía el concurso de los partidos que la habían acordado y, especialmente, por la cantidad de batllistas que se lanzaron efectivamente a la revolución en el entendido precedente. La explicación hay que buscarla en otro lado.

¿Es posible que la Revolución de Enero represente para los colorados aún hoy cosas tan significativas y complejas que sea preferible no recordarla, ni siquiera como un incidente épico entre tantos otros? El golpe de estado del 33 cristalizó una profunda división en el sistema de partidos uruguayo que trascendió las divisas, colocando tanto de un lado y de otro a colorados y blancos según su condición de demócratas y progresistas o autoritarios y conservadores. Pero particularmente entre los colorados delimitó con absoluta claridad a los batllistas de los antibatllistas con diferencias que, si bien se arrastraban desde años atrás, en aquellos tiempos adquirieron una profundidad política, ideológica y moral sin precedentes. Sin embargo, en aras de la reconciliación y reunificación partidaria prontamente las diferencias fueron confinadas al olvido en el acuerdo tácito de que los episodios que refirieran a la fractura colorada no fueran abordados. Si los batllistas y los asesinos de Brum y Grauert volvían a juntarse bajo el lema colorado, ¿cómo podían conmemorarse año a año hechos brutalmente reveladores del quiebre entre batllistas y no batllistas que alcanzo tal puntoque los primeros estuvieron dispuestos a matar a los segundos por traidores, golpistas y reaccionarios? Recordemos a Brum pero sin sobresaltos que la memoria también lastima.

Nueve días de enero que no fueron una anécdota. Fueron la manifestación de un tiempo que marco a fuego al coloradismo y cuyas consecuencias se veían potencialmente más poderosas de lo deseable si es que lograban constituirse en frontera irreductible de lo que era ser batllista y con quién era tolerable que se transara. Que todavía puedan albergarse temores de recordar la Revolución del 35 puede estar hablándonos de la problemática colorada y batllista del presente más de lo que estemos dispuestos a aceptar.

***

Los nombres de los blancos y batllistas inmolados en aras de la libertad en la Revolución de Enero son: Raúl Magariños Solsona, Alberto Saavedra, Pedro Sosa, Benigno Corrales, Luis J. Gino, Enrique Goicoechea, Segundo Muniz, Marcos Mieres y Basilio Pereira. Como Zavala Muniz al poco tiempo de los acontecimientos nos preguntamos: *»¿Quién los recordara?»*.

■

Un Batllismo más clasista

Diego MARTÍNEZ
Abogado. Periodista. Fue director del Correo y Secretario Gral de la IMM. FUENTE: facebook



Entre diez y once mil niños nacen aún, en Uruguay cada año, en hogares pobres. Una decisión ineludible, irrenunciable, a adoptar, es que no siga ocurriendo. La decisión que hay que tomar es abordar el fenómeno en su etapa gestacional, cuando se está preparando la gestación de un nuevo pobre y no un uruguayo con oportunidades -que es a lo que debería apuntar un país de grandeza- lo que permitirá realizar una gestión menos compleja en las etapas siguientes de su vida. Llamémosle NFP, (Nacimientos Fuera de Pobreza).
Suena a nuevo derecho. Como si se dijera derecho a casarse con plazo, a viajar sin cargo los días de jornada



electoral, a votar o desempeñarse jurídicamente con mayoría de edad a los 16 años. O a obtener licencia de conducir a los 16 años si la escolaridad liceal –además del correspondiente examen- lo sugieren.

La creación de nuevos derechos

Nacer fuera de la pobreza. Es el derecho a integrar la clase media. Y para que ese derecho exista hay que ir creando otros derechos.
Crear nuevos derechos. Una función histórica del Batllismo que, al postergarla por determinados motivos en estos últimos treinta años, tenemos claro lo que comentan las urnas. Durante los últimos treinta años nuestra colectividad ha sido -desde el gobierno o la oposición- un partido inclinado al no se puede, un partido mucho más de los deberes que de los derechos. El fin del siglo anterior nos encontró a los uruguayos frente a dos góndolas sociales, la de los derechos y la de los deberes. Nosotros los colorados encaramos para ésta y fue el Frente Amplio que se encargó de atender en la otra, al gozar de un ocio institucional que le facilitó la tarea.
¿Qué caracterizaba el accionar del Batllismo durante los liderazgos de don Pepe y de Luis Batlle? Pues su energía creadora de derechos. Al No se puede lo derrotaban permanentemente con innovación, con ideología, con avance, con proyectos, con creaciones, con objetivos superiores que siempre tenían que ver con hacer a cada habitante feliz. Y dueño de su destino.

Distribución funcional, distribución burocrática

El Estado en estas situaciones no puede ser neutral. Los seguros y su rica variedad de productos, son una herramienta elegible para evitar la «marcha atrás» de la clase media. Por su concepto, función, activos y respaldos económicos, técnicos e históricos y por su organización, el seguro cuenta con capacidad de respuesta para problemas pequeños en que el Estado resulta demasiado grande y hasta para problemas tan grandes en que el Estado resulta insuficiente y necesita aliados.
Hoy hay alrededor de 380.000 personas en Uruguay viviendo bajo la línea de pobreza. De ellos la mitad viven en Montevideo. Donde ocurren situaciones además, como que del total de niños y jóvenes menores de 17 años, la tercera parte es pobre. O sea, que la probabilidad de ser pobre en Montevideo es mucho mayor desde el nacimiento hasta los 17 años, que luego de esa edad. Cuando uno observa los sectores, por ejemplo de 65 años para arriba, la pobreza prácticamente no existe. Tal vez podamos pensar que aquella reforma constitucional de 1989 que estableció la actualización de las remuneraciones jubilatorias, haya ido generando efectos en estos años por los cuales personas de determinada edad ya salen definitivamente de la pobreza y además contribuyen en las familias a las que pertenecen a elevar su ingreso y calidad de vida alejándolas así de los riesgos de la pobreza.
El discurso frenteamplista nos explica desde hace años, que hay una sola vía para terminar con la pobreza. Es el camino del Mides y de los programas asistencialistas. Que puede haber tenido eficacia para algunas situaciones, pero en definitiva hace una distribución administrativa de la riqueza, es el Estado, sus estructuras, oficinas y burocracias quienes se ponen en el medio de dicha tarea. Y además, va dirigida en una sola vía, la de los sectores bajo la línea de pobreza.
Hay allí en la sociedad, una distancia entre la riqueza y el individuo, que en cuanto se toma la decisión de recorrerla para poner a ambos en contacto, una interminable red de intereses particulares, estructuras burocráticas, corrupciones e ignorancias, se activa y la vuelve ineficiente. E injusta. Y ello muchas veces explica la permanencia en la pobreza de miles de personas. O su ingreso, o su retorno a ella. En el propósito además de cumplir con promesas electorales, o compromisos ideológicos, los gobiernos equivocan el camino para combatir la pobreza, optando por mecanismos de distribución que terminan trabajando para sí mismos. ¿Por qué? Porque no miran alternativas al Estado y sus organismos como motores para esa vital distribución. Allí es que hay que mirar, hacia las alternativas y es por donde la clase media debe ser identificada como la gran distribuidora «funcional» de la riqueza.

Clase media, ascensor social

El contador Astori ha confirmado su propósito de seguir gravando el trabajo. Anuncia que varios miles de compatriotas dejarán de pagar IRPF. Y calla que muchísimos más seguirán pagando.
Y para peor nos explica que ese sacrificio fiscal se financiará con la extensión del impuesto a los padrones rurales de más de 300 hectáreas (tema discutible desde que mucha gente está al borde de la pobreza en extensiones de esa magnitud).
En definitiva existen aquí visiones que no han sido debatidas a fondo. Para esta visión de Astori, que gobierna el Uruguay desde hace diez años, existe un eje de cultura proletaria, clasista, que no admite a la clase media y sus funciones, la de ser una distribuidora funcional de la riqueza y cumplir el papel de ascensor social. O sea, ascender a sectores desde una clase a otra superior, lo que se llama igualar para arriba. De ahí que su opción ha sido la de hacer recaudar al Estado sin pausa a costilla de la gente que trabaja y emprende. El contador Astori no cree en la clase media. Está formado en concepciones, que como las predominantes en el PIT CNT con mucho peso en la interna frenteamplista, no logran trascender la proletarización de la vida.
Y eso les viene de una contra matriz, no liberal, instalada en el Uruguay desde los años cuarenta, que ha postulado sistemáticamente la lucha de clases, pero no con la clase media sino con el proletariado como sujeto activo, con la misión de luchar y derrotar a la burguesía para imponer finalmente «una sociedad sin clases».

Motor de oportunidades

La estrategia del gobierno del Frente Amplio está basada en el compromiso de acción con un solo nivel de la sociedad, sólo con la clase baja, lo que ha llevado a debilitar la clase media. Con ésta no existe compromiso, si sus integrantes mejoran es por derivaciones circunstanciales, por inercias del crecimiento económico, pero no porque exista una política de compromiso con los sectores medios.
Y esto es muy delicado pues la clase media es el espacio de salida para los sectores pobres, de las clases bajas.
La concepción batllista, plurisocial, observó siempre en la clase media una referencia, de alguna manera pasiva.
Entiendo que es preciso concebir la clase media desde el pensamiento batllista como un grupo social activo, que deje atrás el perfil bajo del Batllismo clásico –lo que era entendible por el vigoroso protagonismo del partido y su organización en esa etapa- a la que se identificaba con el auto y la casita de playa.
Y hay que generar una dinámica en que el Estado la conciba como motor social de oportunidades, como una aliada y ya no como la gran presa para sus apetitos fiscales.

■

La «autonomía» de **UTU**



El Presidente Mujica hizo de autonomizar a la UTU y alejarla del Codicen un caballito de batalla que terminó, como él mismo lo ha reconocido, en un fracaso.

Con su insistencia había generado una enorme expectativa adentro de la UTU, que hoy se ve frustrada, como lo expresan jerarcas y sindicalistas (diario «El País», 15 de marzo de 2015).

Desde mi punto de vista, una vez más se hace un reduccionismo del enfoque temático, de la complejidad y unidad del proceso educativo, deteniéndose en el tema institucional y presupuestal. Se construyó el espejismo de imaginarse que la separación del resto del sistema educativo suponía una mejora por sí misma, cuando de ningún modo es así.

Realmente no se advierten razones de fondo para ese planteo. El nacimiento del Codicen fue el resultado de la imperiosa necesidad de coordinar primaria y las dos ramas de la enseñanza media. Ello fue saludable y por eso hoy el ciclo básico de secundaria se cumple con igual valor tanto en la tradicional Secundaria como en la UTU. Quizás haya faltado una visión más de conjunto, pero es un hecho incuestionable que la existencia de esa autoridad es la que ha permitido armonizar mucho mejor esas ramas de la educación que antes navegaban con un autismo profundo, sin que nadie se coordinara con nadie.

Que el Codicen en ocasiones pueda resultar burocráticamente pesado, es verdad; pero eso reza para todas la ramas y no solo para la UTU. Un gobierno que sepa lo que procura debe comenzar, justamente, porque al designar al Codicen tenga en cuenta esa realidad y encargue a quienes están dispuestos a delegar y descentralizar funciones secundarias o simplemente de gestión, para concentrarse en la programación de conjunto y la estructuración de presupuestos acordes con esa idea, estableciendo prioridades claras.

Es más: quien preside el Codicen viene de ser Director General de UTU, de modo y manera que es quien mejor conoce las necesidades de ese organismo y cabe pensar que lo tendrá como su prioridad. Si la UTU hoy registra carencias y trabas administrativas, nos imaginamos que no es por desinterés del Codicen sino por la propia burocracia de UTU y las limitaciones presupuestales que



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

naturalmente existen, especialmente en una rama que está en crecimiento.

Bueno es recordar que los Bachilleratos Tecnológicos creados en la reforma de 1995 fueron un éxito desde el primer día y se configuraron en un intento serio, acaso el más serio, por elevar el nivel de la enseñanza tecnológica, al entrar en un nivel terciario. Todo pasa justamente por seguir esa tendencia y allí el cuello de botella es la formación docente, la necesidad de procurar profesores de categoría en las especializaciones más modernas y en cambio constante.

El tema, entonces, no es simplemente «autonomizar», porque ello suele terminar en las famosas «chacras» administrativas, que se van enquistando y formando enclaves desestructurados.

El desafío está en saber realmente lo que se quiere, armar proyectos específicos y buscar —ahí sí— las financiaciones adecuadas, que es lo que normalmente no se hace, porque se discute primero el dinero y después se ve lo que hay que hacer.

En algún momento, con mucha confusión conceptual, el Prof. Netto habló de que el país tenía un sistema «neoliberal», cuando luego lo acusó de dogmático por uniformidad. O sea lo contrario de «neoliberal», que se supone es libertad para todo el mundo, adentro del sistema. También se opuso a seguir las tendencias del mercado, cuando parecería que es razonable hacerlo. Desde ya sin las rigideces de pensar solo en tareas específicas sino procurando, a la vez, mirar las necesidades del país y formar a los alumnos con la generalidad suficiente para ser versátiles y adaptarse a los cambios que inevitablemente se irán produciendo.

No hay duda de que el país tiene que seguir mejorando y actualizando su educación técnica, como lo viene haciendo claramente desde la restauración democrática, aunque sus jerarcas actuales —que crecieron en esos años— hoy se hagan los distraídos, afectados por esa pasión refundacional que ha contagiado el Presidente Mujica y parece que todo empezó con él. Tampoco hay dudas de que el país lo comenzó a entender desde entonces y que «m'hijo el dotor» no es ya el sueño de todas las familias uruguayas. La sobredemanda de los bachilleratos lo demostró desde 1996.

Se trata, entonces, de no enredarse en debates jurídico-político-institucionales, buscar delegar lo delegable, agilizar las burocracias como se pueda, pero —sobre todo— tener claro dónde están las prioridades. Porque cuando todo es prioridad, nada es prioridad.

Desgraciadamente, el actual gobierno ha establecido el monopolio político, no acepta discutir otros criterios y por eso no ha permitido que la oposición esté presente en los Consejos Directivos. Es un gravísimo error. Esperemos que los actuales jerarcas sean lo más transparentes posibles en la información y acepten, en otros ámbitos, discutir lo que debiera procesarse adentro. Tendemos a pensar que difícilmente sea así, pero por lo menos hoy hagamos un llamado a esa reflexión.



Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com

Se recomienda su expulsión

LAS (SIN)RAZONES DE FACELLO

El pasado 21 de marzo Guillermo Facello, que en los comicios de octubre fuera electo diputado por el lema Partido Colorado, y es además convencional y secretario general del Comité Ejecutivo Departamental de Montevideo, formuló las declaraciones que transcribo a continuación, referidas a su posición de cara a las elecciones departamentales de mayo: *«El Partido Colorado no comparece como tal, como lema, a esta elección departamental. Comparece el Partido de la Concertación. Y la propia Convención Nacional del Partido Colorado del 26 de enero, por abrumadora mayoría de 169 convencionales contra 7, habilitó la candidatura dentro del Partido de la Concertación del ciudadano Edgardo Novick. Nosotros en esa instancia, desde ahí, ya acompañábamos la candidatura del señor Novick, por considerar que ofrecía mucha mejor gestión, muchos mejores antecedentes de administración, y no estaba vinculado directamente a ninguna colectividad política, lo que a su vez era un elemento que a nuestro juicio ofrecía también un atractivo para la ciudadanía de Montevideo. Los vecinos de Montevideo votamos ideológicamente, por nuestros postulados partidarios, en octubre. El tema ahora de Montevideo, más allá de un tema eminentemente político e ideológico, es un tema de gestión, de arreglar este departamento, de arreglar la ciudad, y para ello pensábamos y seguimos pensando que el mejor candidato es Edgardo Novick. Aún cuando el otro candidato en aquel momento era el Dr. Castillo, ya estábamos nosotros acompañando esta propuesta.»* En ese punto, quien funge como periodista le pregunta: **Algunos han señalado que los ediles que pueda eventualmente lograr Novick no se sabe a quién van a responder. ¿Ud. cree que esto puede debilitar al Partido Colorado?** A lo que Facello responde: *«Quienes dicen eso lo dicen con muy mala intención, porque saben muy bien a qué colectividad política pertenecen los ediles que salgan electos por las listas que presente el señor Novick. Así que eso es nada más que una artimaña que no tiene fundamento ninguno. Quienes lo dicen están mintiendo porque saben sobremanera quiénes son; en el Partido Colorado, en el Partido Nacional, en el Frente Amplio, nos conocemos todos, y todos sabemos cuál es nuestra ideología y a quién respondemos.»* Estas reveladoras palabras pueden escucharse en la siguiente dirección electrónica: http://radiomontecarlo.com.uy/2015/03/21/nacionales/municipales-2015/colorados-con-novick_-ofrece-una-mejor-gestion-y-tiene-mejores-antecedentes-de-administracion/. El insulto y la descalificación personal imposibilitan el debate; si todos nos sometiéramos a su dinámica, «la discusión civilizada colapsaría. Y tras ese colapso se derrumbaría la propia política democrática, porque la democracia no es solo un régimen fundado en la regla de la mayoría, sino un régimen en el que esa regla se aplica luego de haber procesado un debate público mínimamente sano. Si esa condición no se cumple, no estaremos ante una democracia sino ante una dictadura de la irracionalidad y del prejuicio», como enseña Pablo Da Silveira en su última columna (http://www.elpais.com.uy/opinion/matar-discusion-columna-silveira.html). Ignoremos pues los insultos de Facello, hoy recurro apenas a un fino pasaje de Scagliola en su última columna de La Diaria: «gestión» es el nombre que ahora se le da al «gobierno».

Dice Facello que acompaña a Novick desde hace tiempo; como ciudadano allá él, pero como diputado, como convencional y como secretario departamental del Partido Colorado, Facello está obligado a cumplir la Carta Orgánica del Partido y las resoluciones de los órganos partidarios.



para poder argumentar; tenemos razones de sobra.

EXÉGESIS DE LAS (SIN)RAZONES

Dice Facello que el Partido Colorado no comparece como lema en las departamentales; es verdad, pero comparece coaligado, como lo dispuso la Convención Nacional al votar el «Acuerdo por Montevideo» que dio lugar al Partido de la Concertación.

Dice Facello que la Convención Nacional habilitó la candidatura de Edgardo Novick; es verdad, pero como candidato independiente; en cambio, designó a Ricardo Rachetti como candidato partidario.

Dice Facello que ya desde entonces acompañaba a Novick por sus antecedentes; será verdad, pero la contumacia no cambia el signo de la decisión.

Dice Facello que Novick no está vinculado a ninguna colectividad política; será verdad, pero resulta que Facello es diputado y secretario departamental del Partido Colorado.

Dice Facello que en octubre votamos políticamente pero que en mayo votaremos por un tema de gestión; parece mentira, pero desarmar un pensamiento tan eslogánico, paradójicamente lleva tiempo y espacio; Dice Facello que todos sabemos a qué colectividad política responderían los ediles eventualmente electos bajo listas de Novick; no, sólo sabemos que no responden al Partido Colorado.

Dice Facello que todos sabemos cuál es nuestra ideología y a quién respondemos; no, yo no sé a quién responde Facello; solo sé que no responde al Partido Colorado, como queda incontestablemente de manifiesto desde que incumple una solemne resolución partidaria. Facello eligió deliberadamente excluirse de la orgánica; él sabrá por qué; pero no es gratis.

LA DEMOCRACIA ES PARTIDARIA

¿Qué importa la Carta Orgánica? ¿Qué importan las formas y los procedimientos? ¿Qué importan los propios partidos? ¡¡Páh!! Bibliotecas enteras hay escritas, y 200 años de democracia (siempre acosada, siempre en tensión, siempre a prueba) hay en Occidente, los más luminosos en la historia de la libertad, la justicia, los derechos y la dignidad del ser humano (muy especialmente de los más débiles; los poderosos se las arreglan en cualquier escenario). Y resulta que la democracia es partidaria. Es estrictamente cierto que «puede haber partidos sin democracia, pero no puede haber democracia sin partidos». Tanto como no puede haber partidos sin un marco que delimite sus fronteras. NO VALE TODO. No se pueden reclamar los derechos y privilegios, si no se cumplen los deberes y las obligaciones: CARTA ORGÁNICA DEL PARTIDO COLORADO. **Artículo 9.** Los afiliados al Partido están obligados a cumplir y defender el Programa de Principios, la presente Carta Orgánica y las resoluciones aprobadas por los órganos partidarios. **Artículo 10.** El afiliado al Partido podrá ser sancionado con medidas que lleguen hasta la expulsión cuando cometa actos graves de indisciplina (...) Se considerarán como tales el incumplimiento de los acuerdos que el Partido concrete con fines electorales o de gobierno, y la celebración de tales acuerdos no habilitados por el Partido.

LOS OTROS ARGUMENTOS

Doy a Facello por incurso y confeso en un acto grave de indisciplina partidaria. Este juicio lo gano ante cualquier tribunal; como circunstancias agravantes, presento su condición de diputado, alcanzada bajo el lema Partido Colorado y su condición de convencional y secretario departamental de Montevideo. No hay dónde perderse. Sin embargo, me consta que lo que para mí es apodíctico, para otros no lo es. En efecto, escucho invocar insistentemente «el día después» (de las elecciones), que «se construye sumando y no restando», que «Don Pepe nunca echó a nadie», que «a la gente no le importa», que no hay que ser «recalcitrante», «intransigente», «fundamentalista». Iré recorriendo estos argumentos en sucesivas columnas. Pero mientras tanto:

SE RECOMIENDA SU EXPULSIÓN

Un dirigente del Partido tiene que votar al candidato del Partido, porque como este asunto de los votos es de suma cero, quien no vota al Partido, vota contra el Partido. Y quien vota contra el Partido, no puede ser dirigente del Partido (un silogismo irrefutable). Esto es cierto para Facello, y naturalmente lo será para todos aquellos afiliados al Partido que figuren en las listas que apoyan a cualquier otro candidato que no sea Rachetti. Puede ser que lo hagan sin conciencia delictiva; incluso que crean que es bueno para el Partido; pero están demasiado equivocados. En las próximas horas, pues, voy a presentar la denuncia contra Facello ante el Comité Ejecutivo Nacional, para que sea trasladada a la Comisión de Ética y Conducta Política, a los efectos de que esta recomiende a la Convención Nacional la imposición de las sanciones que considere pertinentes. Con disgusto pero sin vacilaciones, espero que se recomiende su expulsión, y que el trámite se procese antes del 10 de mayo, para que quien quiera votar al Partido Colorado, no se confunda.